

**Documento de Consulta - Iglesia del Pacto
La Iglesia del Pacto Evangélico y
El Ministerio de Compasión, Misericordia, y Justicia**

"Hombre, él te ha declarado lo que es bueno, lo que pide Jehová de ti:
solamente hacer justicia, amar misericordia y humillarte ante tu Dios."

Miqueas 6:8

"De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños,
a mí lo hicisteis".

Mateo 25:40

INTRODUCCIÓN

En Lucas 4:18-19 Jesús abiertamente anunció su misión: "El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón, a pregonar libertad a los cautivos y vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos y a predicar el año agradable del Señor." Jesús anunció buenas noticias al mundo, con particular atención a los pobres, los cautivos, los incapacitados y a los oprimidos. Persistentemente Jesús se alió con los intocables como también con quienes no son escuchados. Con sus palabras y sus obras, se opuso a la discriminación contra los leprosos, los gentiles, samaritanos, recolectores de impuestos, pastores de rebaños, mujeres y niños. En la parábola de Lázaro y el hombre rico, Jesús condenó a aquellos que no tienen ninguna compasión ni misericordia por el pobre (Lucas 16:19-31). Cuando los discípulos de Juan el Bautista le preguntaron a Jesús si él era el Mesías esperado, él respondió, "Id, haced saber a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados y a los pobres es anunciado el evangelio;" (Lucas 7:22). La compasión, la misericordia y la justicia están en el corazón de la misión de Dios Padre, tienen el poder del Espíritu Santo, y se han encarnado en la vida muerte y resurrección de Jesús.

Siendo una comunidad de fe centrada en la Biblia y activamente comprometida con ella, la Iglesia del Pacto Evangélico tiene una larga y significativa historia de ministerios de compasión, misericordia y justicia. En años recientes, nuestro compromiso con estos ministerios ha crecido, se ha profundizado y expandido. Este enfoque refleja nuestra profunda convicción: para ser fiel a la Biblia, la Iglesia del Pacto debe poner en práctica la gran comisión en todos sus aspectos. Cuando un maestro de la ley le preguntó a Jesús: "¿Cuál es el primer mandamiento de todos?" Jesús le respondió: "El primero de todos los mandamientos es: 'Oye, Israel: el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas'. El segundo es semejante: 'Amarás a tu prójimo como a ti mismo'. No hay otro mandamiento mayor que estos." (Marcos 12: 28-31). Junto con Lucas 4:18-19, este texto provee claridad respecto al fundamento de los ministerios de compasión, misericordia y justicia y relaciona completamente el amor de Dios con el amor al prójimo. Esta perspectiva la cual refleja los fundamentos históricos del Pacto, está grabada sobre la primera piedra base del primer edificio edificado en la universidad de North Park: "Para Dios y la Humanidad."

Documento de Consulta – Iglesia del Pacto Ministerio de Compasión, Misericordia y Justicia en la Iglesia del Pacto Evangélico

Henry Palmblad, conocido por sus compañeros como el misionero para la ciudad, al conectar el amor de Dios con el amor al prójimo, propuso en la Segunda Asamblea Anual del Pacto en 1886 la creación de una casa de misericordia al Norte de Chicago. La propuesta se aprobó por votación y se compró un edificio de tres pisos en la avenida Foster donde se atendieron enfermos en un piso, niños huérfanos en otro, y además de esto, ancianos en el otro piso. Por medio de los ministerios de compasión, misericordia y justicia, hombres y mujeres de la Iglesia del Pacto de generación en generación han seguido el ejemplo de Jesús de anunciar las buenas nuevas del reino de Dios a través de las palabras y las obras. Así es como la iglesia participa en la continua obra y misión de Jesucristo en el mundo. Sin embargo, esta participación en la misión de Jesucristo es significativa, solo en la medida en que entendemos la realidad de pecado. El pecado humano está en la raíz del quebranto del mundo. La misma naturaleza de los ministerios de compasión, misericordia y justicia hace que ellos traten directamente con el pecado en el mundo. Los efectos del pecado son complejos e invasivos y culminan en el sufrimiento de Jesús en la cruz cuando él tomó sobre sí mismo los pecados del mundo. Cuando ponemos atención al llamado de Dios a la compasión, misericordia y justicia estamos reconociendo nuestra propia condición pecaminosa y el pecado del mundo con profundo dolor y humildad. Nuestros esfuerzos, imperfectos como son, se basan en la obra de Dios, la redención, reconciliación y restauración de Dios en Cristo. La realidad de Cristo, su vida, muerte y resurrección, es el acto decisivo de compasión, misericordia y justicia en el mundo.

EL propósito de este documento es articular nuestro entendimiento respecto al llamado bíblico a los ministerios de compasión, misericordia y justicia. Siendo un Documento de Recurso del Pacto, este material es el resultado de un proceso de discernimiento comunal que representa la totalidad de la Iglesia del Pacto.

HACIA UN ENTENDIMIENTO DE COMPASIÓN, MISERICORDIA Y JUSTICIA

Compasión, misericordia y justicia — los tres expresan características esenciales de la naturaleza de Dios y de su llamado. El corazón de Dios se revela claramente en las palabras de Jesús: “...porque tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber; fui forastero y me recogisteis; estuve desnudo y me vestisteis; enfermo y me visitasteis; en la cárcel y fuisteis a verme.” (Mateo 25:35-36). Este pasaje expresa el llamado que tenemos a participar en los ministerios de compasión, misericordia y justicia. Así mismo, Miqueas 6:8 exactamente presenta lo que Dios nos pide: “solamente hacer justicia, amar misericordia y humillarte ante tu Dios.” Y la oración del siguiente capítulo (7:19) muestra la compasión de Dios, relacionándola con el perdón de Dios: “Él volverá a tener misericordia de nosotros; sepultará nuestras iniquidades y echará a lo profundo del mar todos nuestros pecados.”

Al explorar la Biblia vemos que compasión, misericordia y justicia son inseparables. Su significado está entrelazado, se pertenecen el uno al otro, y uno al otro se iluminan. Considerar uno solo, impide y limita la obra de Dios en nuestro mundo. Los tres deben ser vistos unidos como un todo.

Teniendo en consideración estos textos y esta perspectiva en mente, creemos que:

La compasión se identifica con el sufrimiento de otros y se une a ellos. Cuando somos compasivos encarnamos el corazón de Dios, llevando su amor a la acción por las personas, especialmente por los pobres, oprimidos, y marginados. La compasión es un llamado a un amor sacrificial por otros en el

Documento de Consulta – Iglesia del Pacto
Ministerio de Compasión, Misericordia y Justicia en la Iglesia del Pacto Evangélico

nombre de Jesús. La compasión nos lleva a preguntarnos, “¿Dónde hay quebranto en nuestro mundo? ¿Cómo podemos en obediencia responder a esos quebrantos?”

La misericordia extiende el amor incondicional de Dios. La misericordia es nuestro reconocimiento de la gracia de Dios que nos es dada siendo aún pecadores. La misericordia se expresa cuando expresamos compasión, perdón, y cuando cuidamos a otros así como Dios extiende sin límites su misericordia sobre nosotros, sin merecerlo. La misericordia consiste en vernos en el quebranto del otro, y ella nos guía a responder compasiva y justamente. La misericordia nos lleva a preguntarnos, “¿Quién está en quebranto? ¿Quién está necesitado? ¿Quién es mi prójimo?”

La justicia se une a Dios en hacer las cosas justas. La justicia es la obra de Dios la cual confronta y vence el mal y el pecado en las dos direcciones: individualmente y sistemáticamente en nuestro mundo. El pueblo de Dios tiene el mandato de unirse a Dios en esta obra, restaurando el propósito justo de Dios y la paz- *shalom* para la creación y para la familia humana. Para un seguidor de Cristo, la injusticia no es una abstracción sino una realidad que debemos identificar, ponerle nombre, e intencionalmente prestarle atención. La justicia nos lleva a preguntarnos, “¿Por qué estos quebrantos existen? ¿Cómo manejamos estas causas?”

Nuestro entendimiento de compasión, misericordia y justicia tiene sus raíces en la Escritura y no en un debate secular. Frecuentemente en estos debates los asuntos complejos se quedan atrapadas en polarizaciones tóxicas y centradas en el servicio egoísta a sí mismo. La Escritura nos llama a buscar soluciones constructivas. El ministerio de compasión, misericordia y justicia no es un asunto de retribución; ni significa que aquellos que van en contra de las leyes humanitarias o de las leyes de Dios pueden escapar del juicio. No es equivalente a la justicia judicial de la sociedad.

LA IMAGEN DE DIOS

La Biblia declara en Génesis 1:31 que Dios se complace en la creación y dice que todo es bueno en gran manera. Esto significa que todas las personas llevan la imagen de Dios en su propio ser – personas de cada raza, tribu, lengua y nación; personas de cada religión e ideología; personas ricas y pobres; personas que son generosamente buenas y personas que navegan en la crueldad. Cada mujer, hombre y niño lleva en sí la indeleble imagen de Dios. Estos primeros versos de la Biblia establecen la identidad y dignidad humana para cada persona.

Pero, la bondad del mundo creado y la infraestructura de la sociedad humana se deteriora por el pecado; por la desobediencia a la voluntad Dios. El asesinato de Abel (Génesis 4) cometido por su hermano Caín es una terrible afrenta contra los propósitos de Dios. El resto del libro de Génesis relata el dominio y poder destructivo del pecado y del mal. Asesinato, violaciones, traición, venganza y devolver mal por mal, todo ello revela el profundo y extenso daño causado por el pecado humano. Las criaturas de Dios – los seres humanos – se han desviado muy lejos de los buenos propósitos de Dios de tal manera que en Génesis 6:7, Dios declara: “... pues me arrepiento de haberlos hecho.”

Sin embargo, Dios no abandona a la creación corrupta a sus propios caminos. Dios la busca para salvarla y restaurarla, primero a través de Noé y su esposa (Génesis 6:9–10:32), después, a través del llamado a Abram y de la formación de una comunidad con la cual hizo un pacto (Génesis 12). Pero aún esta comunidad está hundida en problemas de la violencia, infidelidad y celos. Sorprendentemente, como lo

Agenda Item 35

Documento de Consulta – Iglesia del Pacto Ministerio de Compasión, Misericordia y Justicia en la Iglesia del Pacto Evangélico

relata Génesis, aún cuando Dios juzga y expresa su disgusto por las acciones y obras de su pueblo, persiste en buscar, salvar y restaurar. Aunque que la sociedad se hunde más profundamente en el caos a todo nivel, la naturaleza y el carácter de Dios se muestra más rica y plenamente por medio de estos actos salvíficos continuos.

DIOS VE Y DIOS ACTÚA

En la historia del libro de Éxodo se encuentra la respuesta de Dios a este caos. Cuando Moisés va al monte y encuentra el arbusto encendido, Dios le dice: “Bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus opresores, pues he conocido sus angustias.” (Éxodo 3:7). Dios no es indiferente al llanto de angustia del pueblo. Dios ve y oye la opresión, el sufrimiento y la miseria. Dios ve toda la injusticia y todas sus consecuencias, todo lo que no va de acuerdo a la bondad que Dios tenía para la creación.

Dios entonces actúa para liberar, salvar, rescatar y fundamentalmente para establecer una nueva realidad, lo cual se hace evidente en su plan de establecer un nuevo lugar, una nueva tierra donde fluye leche y miel (Éxodo 3:8). Pero Dios no actúa solo. Invita a Moisés a su obra de compasión, misericordia y justicia. Moisés reconoce que unirse a Dios en traer justicia a su pueblo, será difícil, doloroso, demandante, problemático y lleno de riesgos. Preferiría evitar esa tarea, delegarla a alguien más y dar la vuelta e irse. Pero Moisés acepta el llamado de Dios, y así se convierte en un participante de la obra de Dios para poner atención al sufrimiento humano y a la injusticia humana.

Dios detesta la injusticia creada y perpetuada por los sistemas y acciones opresivos que produce toda clase de sufrimiento humano. Hay que decirlo clara y directamente: *Dios tiene compasión por la humanidad que sufre*. Dios extiende su misericordia sobre el pueblo sufriente. Dios pone atención a la injusticia de nuestro mundo. Dios llama al compromiso a través del Espíritu Santo, como llamó a Moisés a comprometerse y trabajar con Dios para traer cambio a las estructuras que crean sufrimiento y opresión, y a su vez traer cambio a la vida de las personas.

EL MENSAJE DE LOS PROFETAS

En el tiempo en el cual las personas del pueblo de Dios estaban listas para entrar a la tierra prometida, recibieron la advertencia de no olvidar el llamado a ser fieles y recordar a Dios: “Cuando Jehová, tu Dios, te haya introducido en la tierra que juró a tus padres Abraham, Isaac y Jacob que te daría, en ciudades grandes y buenas que tú no edificaste, con casas llenas de toda clase de bienes, las cuales tú no llenaste, con cisternas cavadas, que tú no cavaste, y viñas y olivares que no plantaste, luego que comas y te sacies, cuídate de no olvidarte de Jehová, que te sacó de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre.” (Deuteronomio 6:10-12). Y de la misma manera en la cual Dios les proveyó compasión y misericordia, les encomendó extender compasión y misericordia a otros: “Cuando el extranjero habite con vosotros en vuestra tierra, no lo oprimiréis. Como a uno de vosotros trataréis al extranjero que habite entre vosotros, y lo amarás como a ti mismo, porque extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto. Yo, Jehová, vuestro Dios.” (Levítico 19:33-34).

Documento de Consulta – Iglesia del Pacto
Ministerio de Compasión, Misericordia y Justicia en la Iglesia del Pacto Evangélico

Pero el pueblo de Dios se olvidó del Señor, una y otra vez. Mientras el pueblo de Dios se establece en la tierra, empieza a olvidar quién es y quién está llamado a ser. Ellos adoran a otros dioses. No siguen el llamado de Dios a cuidar ni al pobre, ni al marginado, ni al extranjero. En cambio de la belleza de una nación que sería bendición para todas las naciones de la tierra, el pueblo de Israel restablece el caos humano descrito en los primeros capítulos de Génesis. Pero, Dios no abandona su pueblo infiel. Envía profetas para expresar su misericordia y denunciar la injusticia causada por el pecado humano, y llamar al pueblo de Dios a responder. Dios dice con voz poderosa en el primer capítulo de Isaías, “Lavaos y limpiaos, quitad la iniquidad de vuestras obras de delante de mis ojos, dejad de hacer lo malo, aprended a hacer el bien, buscad el derecho, socorred al agraviado, haced justicia al huérfano, amparad a la viuda.” (1:16-17).

Otra vez el pueblo de Dios, habiendo sido llamado por Dios a los ministerios de compasión, misericordia, y justicia, contribuye a la injusticia, se beneficia de la opresión, y se desentiende de la lamentable situación de los rechazados. Amós 6:4-7 hace referencia a los comportamientos arraigados en la búsqueda del placer o bienestar propio: “Duermen en camas de marfil y reposan sobre sus lechos;... pero no se afligen por el quebrantamiento de José.” Similarmente, Isaías 58:3 enfatiza el egoísmo: “He aquí que en el día de vuestro ayuno buscáis vuestro propio interés y oprimís a todos vuestros trabajadores.” A quienes viven enfocados en la búsqueda del placer o bienestar propio, no les gusta ser confrontados: “Ellos aborrecieron al reprensor en la puerta de la ciudad, y al que hablaba lo recto detestaron.” (Amós 5:10).

Estas palabras pueden penetrar nuestro corazón si examinamos nuestra vida y somos concientes de las formas, a veces ocultas, en las cuales nuestra propia comodidad se relaciona con la infortunada situación de otros. El temor al juicio de Dios no ha de paralizarnos; más bien debe llevarnos al arrepentimiento, a la conversión y a la responder a la justicia.

Por último, conocer a Dios es hacer justicia y haciendo justicia profundizamos en nuestro conocimiento de Dios. “¿Reinarás tú, porque te rodeas de cedro? ¿No comió y bebió tu padre, y actuó conforme al derecho y la justicia, y le fue bien? Él juzgó la causa del afligido y del necesitado, y le fue bien. ¿No es esto conocerme a mí?, dice Jehová.” (Jeremías 22:15-16).

CUMPLIMIENTO DE LAS PALABRAS DE LOS PROFETAS

Cuando Jesús empezó su obra, leyó estas palabras de libro del profeta Isaías: “El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón, a pregonar libertad a los cautivos y vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos y a predicar el año agradable del Señor.” (Lucas 4:18-19). Jesús — el Dios verdadero que tomó forma humana — vivió y expresó esta misión por medio de palabras y de obras, haciendo así que las palabras del profeta se hicieran realidad.

Con sus enseñanzas y acciones, Jesús desafió las expectativas de la comunidad de creyentes y dio un vuelco a las estructuras sociales de su mundo. Las personas con quienes se relacionaba eran personas que habían sido rechazadas por la sociedad. Al enseñar sobre la compasión, su ejemplo se refirió a los

Agenda Item 35

Documento de Consulta – Iglesia del Pacto Ministerio de Compasión, Misericordia y Justicia en la Iglesia del Pacto Evangélico

tan odiados samaritanos. Él mostró misericordia al traidor. Derribó las mesas de explotación que habían sido puestas en el templo. El rechazo de la cruz se dio después de que Jesús fue rechazado en su propio pueblo. Sin decir una sola palabra en su defensa, Jesús fue a la muerte en manos de las autoridades religiosas y de los poderosos del gobierno. La compasión, misericordia y justicia de Dios tomaron cuerpo en su propio ser y en su vida como el Dios encarnado. El carácter e identidad de Jesús concuerdan con sus actos en el mundo. En la resurrección Dios revindica la vida y muerte de Jesús y nosotros somos testigos de ello.

QUE VENGA TU REINO

El evento central de la narrativa Cristiana es la muerte y resurrección de Jesús el Cristo. En la resurrección de Jesucristo, Dios nos sorprende irrumpiendo dentro de nuestro mundo. El Cristo resucitado es la señal de que el gobierno de Dios y su reino están ya presentes en este mundo quebrantado. No entramos a ese reino cuando morimos. Entramos a él aquí y ahora, donde quiera que la voluntad de Dios irrumpa en la vida humana. De modo que oramos con Jesús: “Veniga tu reino, hágase tu voluntad, aquí en la tierra como en el cielo” (Mateo 6:10).

La nueva Jerusalén —la admirable visión de Apocalipsis sobre el reino venidero de Dios— representa la restauración total y final de un cielo nuevo y una tierra nueva. Este es el lugar donde la compasión, misericordia, justicia han prevalecido, y el propósito de Dios no es ignorado o torcido. “Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá más muerte, ni habrá más llanto ni clamor ni dolor, porque las primeras cosas ya pasaron.” (Apocalipsis 21:4). La nueva Jerusalén es una ciudad en la que la presencia de Dios es plenamente revelada y dominante (Apocalipsis 21:22–22:2). El mal no estará presente, y el pecado estará ausente porque la presencia de Dios crea vida, da propósito y establece la justicia para todos en esa nueva ciudad establecida.

Somos un pueblo que vive en el presente, conocedor y libre por nuestro entendimiento del reino del futuro. El cielo no es simplemente un escapismo, sino es la realidad que da poder a nuestro servicio del hoy. Cada vaso de agua fría que se ofrece, cada persona hambrienta que es alimentada, cada cautivo que se libera es un reflejo de la nueva Jerusalén y a su vez una contribución a ella. Cada cosa hecha aquí y ahora que encarna la compasión, misericordia y la justicia de Dios no es una pérdida ni un desperdicio, así como el acto de dejar el pecado para convertirse en seguidor de Jesús tampoco es una pérdida o un desperdicio. Verdaderamente hay una diferencia profunda entre esta vida y la vida en la nueva Jerusalén. Pero también hay una gloriosa continuidad. En su argumento sobre la resurrección del cuerpo en 1 Corintios 15, Pablo dice, “Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano.” (v. 58). Dios recogerá todo lo que es bueno y justo en esta vida y lo llevará a su reino venidero. La manera como vivamos nuestra vida ahora tiene que ver con la eternidad. Los ministerios de compasión, misericordia, y justicia no son un desperdicio, ni algo vano, ni algo pasajero. Ellos son eternos.

FUNDAMENTOS HISTÓRICOS DEL PACTO

Desde sus inicios el Pacto se ha preocupado por ministrar a las personas que sufren. En 1886, el año anterior a la fundación de la iglesia, los delegados se reunieron para trazar la dirección de su misión.

Documento de Consulta – Iglesia del Pacto
Ministerio de Compasión, Misericordia y Justicia en la Iglesia del Pacto Evangélico

Como se señaló anteriormente, una de las primeras decisiones fue establecer un Hogar de Misericordia para cuidar a los enfermos, ancianos y huérfanos. Esa decisión puso en marcha lo que hoy es una red de hospitales, comunidades de retiro, residencias de rehabilitación para adultos con discapacidades de desarrollo, y otros servicios comunitarios para mujeres y niños en riesgo. Todas esas organizaciones juntas proveen anualmente millones de dólares en servicios gratis.

De la misma manera, muy pronto después de la fundación de la iglesia del Pacto, los primeros misioneros del Pacto se aventuraron a ir al territorio conocido ahora como el Oeste de Alaska. Al mismo tiempo que predicaban el evangelio, ellos establecieron escuelas, clínicas y orfanatos. Esto puso en marcha lo que es hoy un extenso esfuerzo global que trabaja junto con liderazgo nacional en cinco continentes para proveer educación, atención médica, desarrollo económico, agua potable, agricultura sostenible, ayuda en zonas de desastre e iniciativas tales como combatir el tráfico humano.

Las congregaciones locales y las conferencias regionales han encontrado innumerables formas de atender las necesidades de las comunidades a través de programas para el hambre, recuperación de personas en adicciones, clínicas de salud, cuidado de niños, tutoría, casa-hogar de paso, visitas a prisiones, apoyo a mujeres en embarazo, defensa de víctimas del abuso y más.

Aún viendo todo esto, confesamos que muy poco de nuestro tiempo, talentos, y pertenencias se han dado para aliviar las necesidades alrededor nuestro, y mucho se ha destinado a cuidarnos y gratificarnos a nosotros mismos. No podemos auto satisfacernos en nuestra aparente generosidad —personal y colectivamente— sabiendo que las necesidades de nuestras comunidades y del mundo son tan profundas y no haciendo mejor uso de nuestra gran capacidad de contribuir para lograr una diferencia. Jesús claramente nos advierte en Mateo 25 que se nos tomará cuentas de cómo tratamos a aquellos que son marginados, aquellos que son los más “pequeños de estos.” No estaremos exentos de rendir cuentas sobre esto.

Confesamos también que cuando hemos atendido a personas que han sido heridas, persistentemente somos reticentes a señalar las causas por las cuales estas personas están heridas. Nos sentimos más cómodos haciendo las preguntas de compasión y misericordia: “¿Quién está quebrantado? ¿Quién tienen necesidad?” Nos sentimos incómodos con las preguntas de justicia: “¿Por qué estos quebrantos existen? ¿Cómo manejamos estas causas?”

Miqueas 6:8 nos llama a amar la misericordia, *hacer* justicia y caminar humildemente con nuestro Dios. Cuando se trata de hablar de hacer justicia, la habilidad de documentar el compromiso de la Iglesia del Pacto es difícil comparada con las formas en las cuales podemos señalar los pasos de progreso en expresar compasión y misericordia.

A través de nuestra historia, la Iglesia del Pacto ha mantenido silencio sobre asuntos tales como el derecho a votar y la ley Jim Crow, y ha estado muy callada frente a muchos otros tales como los derechos civiles. Siendo hijos y nietos de la generación de inmigrantes fundadores del Pacto inmersos totalmente en la experiencia Norte Americana, a veces hemos perdido los recuerdos y sentimientos de la pobreza y sufrimientos de los nuevos inmigrantes. La preocupación a cerca de la pobreza y sus

problemas inherentes no ha sido siempre entendida como asunto central del llamado de Dios. Como otros evangélicos, nosotros frecuentemente por el afán de buscar crecimiento, dejamos de invertir en otras prioridades de Dios en el mundo. Hay casos muy claros de racismo, incluyendo iglesias que participan en la huida de los blancos que abandonan las áreas urbanas. Además, aunque hoy en día tratemos asuntos desafiantes y concernientes a todos, como son los asuntos de discipulado tales como la inmigración, la justicia criminal y la justicia racial, los cuales se incluyen en las resoluciones de las Asambleas Anuales, confesamos que estas resoluciones rara vez se traducen en acciones específicas. Muy frecuentemente nuestros valores y acciones son moldeados más por creencias políticas o intereses financieros personales que por la enseñanza bíblica.

Por más que nos cueste admitirlo, esta pasividad en interesarse y comprometerse en asuntos de justicia significa que nosotros —individual y colectivamente— contribuimos implícita y explícitamente a perpetuar las adversidades y problemas en el mundo que son ofensivos para Dios y destructivos para las personas. Nosotros confesamos esto. En arrepentimiento sinceramente decidimos seguir el llamado de Dios a hacer justicia y trabajar para lograr que las cosas sean justas en este mundo. Procederemos dentro del marco de referencia que nos da la Escritura en cambio de usar el marco provisto por el debate secular en el cual los asuntos complejos frecuentemente se quedan atrapados en polarizaciones tóxicas y centradas en el servicio egoísta a sí mismo.

Uno de los regalos que Dios ha dado al Pacto hoy en día, es nuestra creciente diversidad étnica y socio-económica. Durante una gran parte de nuestra historia, aún más atrás de nuestras raíces inmigrantes, vivimos en un contexto denominacional principalmente Euro-inmigrante y frecuentemente cuando pensamos en expandir la denominación, escogimos comunidades que reforzaran ese aislamiento. Al obrar así, muy poco ayudamos a la Iglesia en América del Norte a experimentar el poder de la cruz de Jesucristo para vencer las profundas divisiones raciales, étnicas y socio-económicas. El mosaico creciente del Pacto y las contribuciones del liderazgo diverso conformado por más y más líderes de diferentes grupos étnicos, nos han dado una perspectiva más amplia y están inspirándonos y dándonos autoridad y poder para señalar y tratar asuntos de injusticia en nuestro mundo. En la medida en la que nuestra comunidad reflexiona más en la totalidad del reino de Dios, encontramos nueva energía y somos más capaces de trabajar más persistentemente en la visión integral de la misión de Dios. También somos inspirados por los ejemplos cautivantes de compasión, misericordia y justicia vividos por nuestros amigos internacionales, en las áreas de opresiva pobreza y explotación.

En Cristo nos atrevemos a decir que nuestro deseo más profundo es ser personas evangelizadoras, compasivas, misericordiosas y justas. Pero confesamos que consistentemente fallamos en compartir las buenas nuevas, en actuar movidos por la compasión, en demostrar misericordia y hablar a favor de la justicia. Nos arrepentimos y deseamos crecer más y más hasta llegar a ser el tipo de personas que anhelamos ser: verdaderos seguidores de Jesucristo. Gracias a Dios que Él no se da por vencido con nosotros y podemos continuar con una renovada y vibrante energía viviendo en plenitud el llamado a la misión integral de Dios.

Documento de Consulta – Iglesia del Pacto
Ministerio de Compasión, Misericordia y Justicia en la Iglesia del Pacto Evangélico

CARACTERÍSTICAS DEL MINISTERIO BÍBLICO

¿Cómo crecemos en la compasión bíblica, la misericordia y la justicia? Uno de los documentos que nos define, *Las Afirmaciones del Pacto*, articula nuestros valores centrales y nuestros principios, delineando nuestra identidad y proveyendo dirección para seguir buscando el crecimiento en Cristo. De la misma manera, en nuestro empeño de practicar la compasión, misericordia y justicia, recibimos ayuda por medio de la afirmación de un conjunto de características semejantes a las de Cristo, las cuales muestran el tipo de personas que buscamos ser en estos ministerios y dirigen nuestra formación continua como movimiento guiado por el Espíritu Santo.

Hacemos los ministerios de compasión, misericordia y justicia:

Bíblicamente. La Biblia es nuestra fuente primaria de inspiración y guía en el discernimiento de las oportunidades de ministerio, en el desarrollo de estrategias y planes a través de los cuales respondemos, y en la articulación de los resultados que buscamos obtener.

Proféticamente. Guiados por la Escritura y el Espíritu Santo y apropiando su autoridad, buscamos honesta y valientemente denunciar la injusticia. Enfrentamos los poderes con la verdad y hacemos un llamado al pueblo de Dios a la acción justa.

Humildemente y en oración. Confesamos nuestro pecado. Si no hay humildad, las palabras proféticas fácilmente degeneran en pronunciamientos arrogantes. Nuestra creencia en “a los pies de la Cruz, todo queda al mismo nivel,” nos protege de actuar y pensar que somos en todo superiores a aquellos a quienes servimos o a aquellos con quienes no estamos de acuerdo. Nuestra oración constante reconoce nuestra dependencia de Dios y nuestro deseo de poner nuestra vida en la perspectiva de Dios.

Como una experiencia de Formación. Participar en el ministerio de compasión, misericordia y justicia es una experiencia de formación para quienes dan su vida al servicio. Participamos comprometidos en estos ministerios en obediencia a Jesucristo y llegamos a ser más fieles discípulos de Jesús reflejando a Jesucristo a través de nuestra inversión y participación personal.

En esperanza. Este ministerio puede sostenerse solo con esperanza cuando se encara la adversidad intimidante, la oposición empecinada, el mal, o simplemente la apatía. Nuestra esperanza demuestra nuestra fe en la resurrección, el gran acto de esperanza de Dios que encara la muerte, y en la gloriosa promesa de que Jesús viene otra vez para establecer un cielo nuevo y una tierra nueva. A través de actos de compasión, misericordia y justicia Dios obra para crear y establecer firmemente la esperanza.

Integralmente. Palabra y obra, proclamación y demostración, evangelismo y preocupación social son elementos de un todo integral, no de valores divergentes. Hay un solo evangelio de Jesucristo, el cual hace un llamado a tener un entendimiento integral de la misión.

Como una experiencia de transformación. Documentos como éste no son un fin en sí mismos. Ellos nos informan y guían en nuestra búsqueda de la transformación de individuos, familias, iglesias, comunidades y sistemas del mundo a través de los ministerios de compasión, misericordia y justicia.

En colaboración con otros. Creamos asociaciones y trabajamos en colaboración con otras personas donde sea posible. Al compartir el ministerio, se produce una fuerza y sabiduría que incrementa la efectividad y el alcance del ministerio. Desde en las grandes instituciones basadas en gobiernos con estructuras denominacionales hasta en los sencillos programas locales de distribución de alimentos, la historia muestra que hemos logrado hacer mucho más en un determinado período de tiempo cuando hemos trabajado en colaboración genuina con otros. También buscamos trabajar en colaboración con las comunidades a las cuales servimos, ofreciendo así dignidad a cada persona y exaltando su condición de ser la amada creación de Dios.

Generosamente. En Juan 3:16 leemos, “Porque tanto amó Dios al mundo que *dio...*” Dios llama a su pueblo a romper el patrón trágico de egoísmo en nuestro mundo. Dios hace un llamado a la generosidad, la consistencia y a dar los primeros frutos. No hay un ministerio de compasión, misericordia y justicia sin nuestro compromiso a dar sacrificialmente parte de nuestro tiempo, servicio y de nuestros recursos financieros.

Con gratitud. Una y otra vez recibimos perdón y vida nueva al ir a la mesa del Señor. Nuestra misericordia y justicia hacia los otros proviene de la gratitud a Dios por su indescriptible compasión, misericordia y justicia mostrada en la vida, muerte y resurrección de Jesús nuestro Señor.

MISIÓN DE LA IGLESIA LOCAL DEL PACTO

La iglesia siempre se crea con ciertas afirmaciones básicas de su misión: Dios ama a todas las personas; Dios está presente y obrando en la comunidad y en el mundo; todas las personas han sido creadas a la imagen de Dios y merecen dignidad y respeto; y el quebrantamiento y sufrimiento individual y corporal están presentes tanto en grandes comunidades como también en la iglesia. Con estas afirmaciones la iglesia debe en oración y a veces en forma arriesgada, buscar maneras de participar en la misión transformadora de Dios.

Cuando como iglesia desarrollamos la capacidad de ver la imagen de Dios en otras personas, nos encontramos preguntándonos, “¿Quiénes son los marginados, los que no tienen voz, los oprimidos, e invisibles en nuestros vecindarios, nuestras comunidades, y en nuestro mundo?” Ellos pueden ser los refugiados, personas que sufren cualquier clase de abuso, niños que no tienen oportunidad de recibir una buena educación, personas sin un estado legal, estudiantes de secundaria que abandonan la escuela, personas con adicciones, enfermas, solitarias, prisioneros y víctimas del crimen.

Una iglesia local debería buscar servir y trabajar junto con aquellos en su comunidad y a nivel mundial en ministerios que expresen compasión y misericordia y que trabajen para traer justicia. Si bien hay una tendencia a desarrollar ministerios de compasión y misericordia que señalan y tratan los síntomas del sufrimiento y quebranto en la comunidad, la tarea más difícil es buscar justicia señalando y tratando las

Documento de Consulta – Iglesia del Pacto
Ministerio de Compasión, Misericordia y Justicia en la Iglesia del Pacto Evangélico

raíces causales de este deterioro. No podemos declararnos como personas bíblicas si no estamos activos en los ministerios de compasión, misericordia y justicia.

EN CONCLUSIÓN – NUESTRA HISTORIA

En la mitad del siglo diez y nueve cuando el Pietismo se esparció por Escandinavia, Maria Nilsson, abuela de David Nyvall, empezó a leer y hablar sobre la Escritura con otra mujer en su distrito rural en Suecia. Para hacer esto ella tuvo que sufrir la ira de su esposo - un alcohólico que abusaba de ella. Él no estaba de acuerdo con lo que ella hacía y la amarraba a la estufa para impedirle que asistiera a los grupos pequeños en su vecindario donde las personas se reunían para leer y hablar de la Biblia y orar.

La simple practica de hablar de la Biblia y de su significado para la vida era transformadora y guió a María y a su amiga, Brigitta Olson, a intervenir en la costumbre común de vender niños que no tenían padres. Aunque esta costumbre se presentaba como una forma de cuidar y alimentar a estos niños, en realidad era una forma de someterlos a trabajar sin ninguna regla que los protegiera y era una forma de servidumbre legal en la cuál se abusaba de muchos de estos niños. Estas mujeres intervinieron, tomando a su cuidado los niños en sus propias viviendas. Para acomodar el número creciente de niños, María construyó un orfanato y una escuela en su modesta finca usando fondos que ellas recogieron vendiendo costuras y tejidos hechos por ellas. Desafiadas, inspiradas y transformadas por la palabra de Dios, estas mujeres fueron movidas a unirse a Dios en hacer justicia.

Hoy en día también nos reunimos para discutir las transformadoras palabras de la Biblia y para orar. Que estas mujeres y otras que han estado antes de nosotros, nos inspiren y animen a buscar, expresar y a vivir la compasión, misericordia y justicia de Dios hoy.

Oremos por esto en el poder del Espíritu Santo y en el nombre de Cristo.

Agenda Item 35

Documento de Consulta – Iglesia del Pacto Ministerio de Compasión, Misericordia y Justicia en la Iglesia del Pacto Evangélico

TEXTOS DE LA ESCRITURA CITADOS EN ESTE DOCUMENTO

Antiguo Testamento

Génesis 1:31
Génesis 4
Génesis 6:7
Génesis 6:9–10:32
Génesis 12
Éxodo 3:7-8
Levítico 19:33-34
Deuteronomio 6:10-12
Jeremías 22:15-16
Isaías 1:16-17
Isaías 58:3
Amós 5:10
Amós 6:4-7
Miqueas 6:8
Miqueas 7:19

Nuevo Testamento

Mateo 6:10
Mateo 25:35-36
Mateo 25:40
Marcos 12:29-31
Lucas 4:18-19
Lucas 7:22
Lucas 16:19-31
Juan 3:16
1 Corintios 15:58
Apocalipsis 21:4
Apocalipsis 21:22–22:2

(Todas las citas de la Escritura citadas en este documento son tomadas de la versión en español Reina-Valera 1995)

DOCUMENTO TRADUCIDO AL ESPAÑOL POR LINA SÁNCHEZ – MAYO 2011